

Isaías 63:1-64:6
Por Chuck Smith

Ahora antes de la restauración, el día de ira de Dios esta viniendo, la gran Tribulación. Esto debe precederlo. Y el capítulo 63, los primeros seis versículos van al período de la gran tribulación. Y allí hay dos preguntas que se formulan y son contestadas por el Señor.

La pregunta,

¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? (Isaías 63:1).

La respuesta,

Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. (Isaías 63:1).

¿Quién es el que viene de Edom, que es tan glorioso en apariencia? Que marcha con la grandeza de su fuerza” La respuesta, “Yo el que hablo en Justicia [o el Señor] poderoso para salvar.”

La pregunta,

¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? (Isaías 63:2)

¿Por qué están tus vestiduras manchadas? Es como que hubieses estado pisando uvas en el lagar. Parece como que estuvieses cubierto de jugo de uva.

La respuesta,

He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. (Isaías 63:3-4).

Así que la respuesta a las vestiduras que están teñidas: es la sangre. El ha estado pisando el lagar de la furia de la ira de Dios sobre la tierra.

Ahora, “El día de venganza esta en mi corazón. El año de los redimidos es venido.”

Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre. (Isaías 63:5-6).

Es el juicio de Dios que está viniendo aquí sobre la tierra.

Ahora al movernos al versículo 7 por todo el capítulo 64, tenemos una hermosa oración cuando Isaías, representando al remanente, ora al Señor.

De las misericordias de Jehová haré memoria, (Isaías 63:7),

¿No es acaso interesante esto? Justo en ese momento que el Señor declara el día de Su ira y venganza y juicio, el profeta entonces ora, “hare memoria de las misericordias de Jehová”

de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades. (Isaías 63:7).

Mirando alrededor y viendo lo que Dios ha hecho. El ha sido tan amoroso, amable y piadoso con nosotros.

Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos él fue angustiado, (Isaías 63:8-9),

Ahora para mi es una Escritura muy hermosa. “En todas sus angustias, El fue angustiado.” Los primeros discípulos reconocieron su cercana identidad con Jesucristo. Y reconocieron que esas persecuciones que ellos enfrentaban, eran enfrentadas y recibidas por Jesucristo. “En todas sus angustias, El fue angustiado” Así que cuando ellos fueron golpeados y se les mandó no hablar más en el nombre de Jesús, volvían su camino alabando al Señor de que eran contados por dignos de sufrir persecución por la causa de Jesucristo o en el sufrimiento. Siempre cuando usted pasa por alguna persecución en el nombre del Señor, en todas sus aflicciones El es afligido. El lleva su dolor. El comparte con sus aflicciones y tribulaciones, las persecuciones.

y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. (Isaías 63:9).

Y con todo, aunque Dios era tan amoroso para ellos y tan bueno para ellos,

Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos. Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu, el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los condujo por los abismos, como un

caballo por el desierto, sin que tropezaran? El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso. Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado? Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. (Isaías 63:10-16).

Y así que reconociendo a Dios como el Padre, el Redentor.

¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre. (Isaías 63:17-19).

¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia! Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti. Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera. (Isaías 64:1-4).

Ahora el está orando, “Dios, porque no te manifiestas como lo hiciste en el pasado? Cuando la gente vio Tu poder, la gloria de Tu poder?” Ahora Dios en el capítulo 38 del libro de Ezequiel cuando El habla acerca de Su furia levantándose en Su rostro para destruir al ejército invasor Ruso cuando vengan

contra Israel, El dice, “te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.” (Ezequiel 38:16). Así que Dios una vez más se moverá.

Ahora en la oración de Isaías está orando para que este día que Dios se mueva nuevamente. Venga y que las montañas fluyan delante de Su presencia. Las cosas asombrosas que El hizo y las que volverá a hacer. Ahora en el versículo 4, “Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.” Oh, las cosas que Dios ha preparado para los que esperan en El.

Nuestro problema es que no esperamos en Dios. Somos tan impacientes. Queremos ver las cosas hechas. Como Abraham, sabemos lo que Dios hacer y así que vamos y ayudamos a Dios. Y esto es siempre trágico. Oh, las cosas que Dios ha preparado para quienes esperan. Recuerda cuando Pablo dijo algo como esto en Corintios, y sin dudas que el se estaba refiriendo a este pasaje en Isaías, porque Pablo dijo “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.” (1 Corintios 2:9-10). Pablo está hablando acerca del hombre natural, el hombre espiritual. El hombre natural no entiende nada del Espíritu. El no conoce las cosas del Espíritu. El no puede conocer las cosas del Espíritu porque tienen que ser discernidas espiritualmente. Con todo el que es espiritual discierne todas las cosas, aunque el no es entendido. Pero el habla acerca del contraste entre el hombre natural y el espiritual, dice “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.” Pero Dios ha comenzado a revelárnoslas por medio de Su Espíritu.

Pablo oró por los Efesios para que Dios les diera a ellos espíritu de sabiduría y entendimiento de lo que tenían que saber lo que es esperanza para su llamado. Oh, si usted tan solo supiese lo que Dios tiene reservado para

nosotros como Sus hijos. Si usted tan solo conociese la gloria del reino, es tan maravilloso, está más allá de cualquier cosa que nosotros en nuestras propias imaginaciones pudiésemos concebir o divisar. Es glorioso que cuando Pablo tuvo una pequeña visión de las cosas, un gustito de ellas, llevado al tercer cielo y allí escuchó estas gloriosas cosas que eran tan maravillosas que sería un crimen tratar de describirlas en lenguaje humano. Y era tan glorioso que Pablo dijo “era necesario que Dios pusiese un aguijón en mi carne para que me mantenga con los pies en la tierra sino sería exaltado sin medida, por causa de las revelaciones que me fueron dadas. Fue tan fantástico...Dios tuvo que mantenerme en la tierra y yo simplemente...vivo en esa visión celestial y en ese plano.” Así que por la abundancia de la revelación del Señor, porque es tan gloriosa, tengo este aguijón en la tierra para recordarme que todavía soy humano. Pero ese deseo desde entonces, tengo un deseo de partir y estar con Cristo lo cual es mucho mejor. Y ese anhelo si ustedes tan solo conociesen las cosas que Dios tiene preparadas.

Ahora Dios ha comenzado a revelárnoslas por Su Espíritu. Pero, con todo, la oración de Pablo es “que tengan espíritu de sabiduría y entendimiento, para que puedan conocer la esperanza a la cual fueron llamados.” Si usted tan solo conociese lo que Dios tiene para usted, usted no podría estar contento o satisfecho con estas cosas terrenales ya más. Usted como Pablo, simplemente... la gente diría “Ustedes son tan de mente celestial que no son buenos en la tierra” Bueno, nunca he conocido una persona en todo honesta. Pienso que somos demasiado terrenales en nuestra mente para ser buenos celestialmente, en la mayor parte. Desearía que fuésemos más celestiales en nuestra mente, desearía que anhelásemos más las cosas que Dios ha preparado para quienes le aman, porque entonces nuestra perspectiva sería mejor, en lo que respecta a las cosas del mundo, y no estaríamos tan involucrados con aquellas cosas que habrán de perecer. Sino que estaríamos más involucrados con las que son eternas.

“No mirando nosotros” dijo Pablo, “las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” (2 Corintios 4:18). Tenemos nuestros ojos en las cosas que no se ven: las cosas del Espíritu reveladas del glorioso reino de Dios. Oh, usted se vuelve inquieto en este mundo en que vive y quiere mantener un leve toque en la tierra. “Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.” Oh Dios, ayúdanos a esperar en El.

Continuando su oración,

Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos? Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. (Isaías 64:5-6).

Ahora el no esta tratando de justificarse a sí mismo delante de Dios, lo cual nosotros hacemos con tanta frecuencia en nuestras oraciones. Muchas veces en nuestras oraciones, estas intentan explicar a Dios porque estamos tan corrompidos, para justificarnos. La Biblia dice, “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” (Proverbios 28:13)

Daniel también confesó el pecado y el pecado del pueblo. “Señor, Tu eres justo en lo que has hecho. Nosotros estamos en falta y somos culpables, Dios” Y es importante que cuando venimos a Dios lo hagamos a cara descubierta y con sinceridad. “Dios, ¡soy culpable!” Y ponte a ti mismo en la misericordia de Dios en lugar de a través de tus oraciones tratar de explicar a Dios todas las circunstancias extenuantes que te hay llevado a cometer la transgresión. Dios no está interesado en ello. El solo está interesado en tu confesión de culpa. “Señor,

estamos mal. Dios, hemos pecado. Y todas nuestras justicias son trapos de inmundicia delante de Tus ojos.”

Veo a un hombre, un pobre hombre, desfilando en su justicia. “Gasto una hora a la semana con mis actividades caritativas” Y los hombres tratan de vestirse a sí mismos en sus pequeñas buenas acciones. Y ellos desfilan alrededor con tanta pompa y todo en sus buenas acciones. Ponen sus fotos en los periódicos haciendo sus buenas acciones. Dios dice todo esto es trapos de inmundicia. Apestan nuestras justicias.

Ahora Pablo el apóstol dijo “si alguno hombre tiene que jactarse en sus obras, en la ley, yo tengo más que el resto de ustedes. Ustedes quieren ser justos guardando la ley? Oigan, yo los venceré. Vean, yo era un Judío. Circuncidado al octavo día, de la tribu de Benjamín. Era fariseo, celoso en cuanto a la ley, De hecho en cuanto a la justicia que era por la ley, era perfecto. Lo había hecho todo. Con todo, Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;” Mi justicia es trapos de inmundicia.

Pero en Apocalipsis 17, de nuevo, el ve la novia adornada para su esposo y ella está vestida de lino fino, puro y limpio. Y el lino fino es la justicia de los santos. Estoy vestido en justicia de Jesucristo que Dios ha imputado para mi por mi fe en Jesucristo. Y esto es lo que Pablo estaba hablando. Quitó mis viejos trapos. Que fueron ganados por mí, en lo que a la ley concierne, es rechazado. Apesta. Quiero ser hallado vestido en justicia la cual es de Cristo por medio de la fe, las nuevas ropas de justicia que tengo en Cristo. Así que aquí, nuestras justicias son trapos de inmundicia a los ojos de Dios.